

El Occidente, contra la «galleguización»

La zona de Asturias que se diluye en los límites con Galicia, entre los ríos Navia y Eo, es algo parecido a una «tierra de nadie», según Benigno Fernández Braña, presidente de la Mesa para la Defensa del Gallego de Asturias y de la Cultura de la Comarca, la famosa y polémica MDGA. La asistencia a sus reuniones de simpatizantes de partidos políticos del nacionalismo gallego, y sus encuentros con responsables de la política lingüística de la comunidad vecina han desatado los rumores sobre los intentos de galleguizar la zona o, incluso, se ha rumoreado sobre el deseo a largo plazo de crear una «quinta provincia gallega» o «un cantón de Asturias». Mientras tanto, los habitantes de la zona aseguran, con un fuerte acento gallego, que «falamos como se fala aquí», el «chapurreao». El olvido en que se consideran inmersos desde siempre por parte de las autoridades regionales no les hace echarse en brazos de Galicia, una región que está más que introducida en esta zona. Los vecinos no quieren que el gallego se enseñe en

suas escuelas, lo que al parecer comenzará a hacerse a partir del próximo curso, porque consideran que eso pone en entredicho su fuerte sentimiento de asturianos. Aquí, lo verdaderamente desconocido es el bable, mientras prensa, televisión e instituciones gallegas se preocupan y cuidan del Occidente de Asturias. Este será, seguramente, uno de los temas a tratar entre el presidente gallego, Fernando González Laxe, y el del Principado de Asturias, Pedro de Silva, en la reunión que inician mañana.

Los niños suelen aprender castellano en las escuelas, aunque en sus casas se habla lo que numerosos estudiosos, comenzando por Dámaso Alonso, llaman «gallego de Asturias».



El Occidente de Asturias, en el límite con Galicia, es una de las zonas tradicionalmente más aisladas y olvidadas de la región.



Los niños suelen aprender castellano en las escuelas, aunque en sus casas se habla lo que numerosos estudiosos, comenzando por Dámaso Alonso, llaman «gallego de Asturias».

La población de la franja entre el Navia y el Eo se siente olvidada por el Principado, pero no desea que el «gallego» entre en las escuelas

«Falamos lo que falamos, pero somos asturianos»

Pesoz / San Tirso / Vegadeo,
Felipe ESCUDERO

«Aquí no se habla ni bable ni gallego. Esto es un «chapurreao» y nada más». Rogelia Álvarez Linera tiene en Pesoz uno de esos locales antiguos que es mitad bar, mitad tienda de ultramarinos y punto de encuentro de gentes diversas. Los productos que vende, en su gran mayoría, provienen de Galicia. «Aquí vienen los vendedores gallegos y me traen de todo; hasta los de congelados y el frutero vienen un par de veces por semana». No es de extrañar. Pesoz se encuentra a menos de treinta kilómetros del límite con Galicia, a 90 kilómetros de Lugo y a casi el doble de Oviedo. También los vecinos de Grandas de Salime y de Ibias acuden a Galicia «hasta para comprar gasolina, porque por aquí no hay ni gasolineras».

La reciente constitución de la MDGA y las diversas polémicas que ello ha generado han puesto de actualidad la zona occidental del Principado. Las afirmaciones sobre el carácter de nacionalismo

gallego que la Mesa pretendía adoptar y las rumoreadas promesas de ayuda por parte de la Xunta han puesto en guardia al Principado, pero también a los habitantes de la quincena de concejos asturianos, y otros cinco gallegos, que la MDGA considera incluidos en esta área de influencia. Una zona de claro acento galaico en la que sus habitantes se resisten por lo general a reconocer que hablan, como asegura la MDGA con diversos estudios lingüísticos en la mano, «gallego de Asturias», y prefieren hablar del «chapurreao», de una mezcla de ambos.

Siempre abandonados

El afán en ser reconocidos como asturianos, un afán que muchos dicen que es mayor cuanto más cerca está el límite entre ambas comunidades, hace decir a la gran mayoría de ellos que ni siquiera desean que el gallego se enseñe con carácter obligatorio en las escuelas, como parece ser que ocurrirá, también con el bable, a partir del próximo curso. Lo que si

parece ser cierto es que la MDGA puede conseguir, aunque sólo sea de una forma indirecta, logros políticos para la zona. La preocupación despertada en las autoridades regionales puede servir de ayuda a estos concejos, en los que ha dominado hasta ahora la sensación de abandono. Ayudas de tipo cultural, por lo pronto, parecen que van a llegar en breve a esta zona.

La maestra de Illano, Nina Fernández, considera que sus alumnos son una excepción en la zona «porque sus padres quieren que sean castellano-parlantes. Luego, los padres hablan gallego en casa y al final les sale un castellano bastante raro». La profesora pertenece a la Mesa, es socia fundadora, por lo que comparte la opinión de que «aquí se habla el gallego de Asturias», aunque no quiere hacer manifestaciones como miembro de la asociación. «Creo que la política no está en la mente de nadie», dice. Ella se considera asturiana ante todo, «y cuando estudiaba en Oviedo

me molestaba mucho que me llamasen gallega».

El alcalde de Illano, Leandro López Fernández, no es tan tajante en cuanto a qué idioma se habla en el Occidente de Asturias. «Nosotros falamos como se fala aquí, un «chapurreao», dice. A continuación se dirige a sus interlocutores en castellano: «En cada pueblo se habla de forma muy diferente, aunque es cierto que se parece más al gallego que al bable».

Leandro Fernández es socialista, como la mayoría de los alcaldes de la zona. De hecho, la Mesa fue fundada por miembros y ex miembros del PSOE y del PCE, «pero de los de antes de ahora», como dice uno de ellos. «Si la asociación tiene como fin algo relacionado con la cultura de por aquí, de la cultura de los pueblos, me parece bien», asegura el alcalde. En su Ayuntamiento, los Plenos se hablan «como se fala aquí», pero considera que sería malo oficializarlo y redactar las actas, ahora en castellano, en gallego de Asturias. Sin embargo, no quie-

re pronunciarse sobre la posibilidad de que los fines de esta plataforma, que cuenta con unos 150 socios, sean también políticos.

«La Mesa no tiene ni idea; esto es bable occidental»

«Bueno, la gente sí que rumorea sobre si hay otros fines más importantes, más políticos, en la Mesa, pero yo no tengo mucha base para hablar». El Ayuntamiento de Illano dista unos cincuenta metros de la casa y la consulta del médico local, Benigno Fernández, presidente de la MDGA.

En Pesoz, un concejo metido en las montañas, con malos accesos y peores comunicaciones («aquí se oye la radio de Galicia, no otras»), y donde llegan los vendedores de congelados gallegos, da clase una monja dominica, Charo Rodríguez, quien sí es tajante: «Los de la Mesa no tienen ni idea del bable, de los diferentes bables que hay, porque aquí lo que se habla es bable occidental; un asturiano algo galleguizado por la

proximidad a Galicia, pero que es un tipo de bable. La gente de aquí va mucho a Fonsagrada, en Galicia, y allí se habla un gallego asturianizado, es lógico».

La hermana Charo es de Pola de Lena «y por eso sé que se hablan bables diferentes según las zonas de la región. También hace falta un nivel cultural para ver las diferencias de los bables». La maestra recuerda que en esta zona hay poca gente joven, que «se bebe mucho, aquí se va mucho al chigre», y que el analfabetismo de toda esta zona es muy elevado.

San Tirso habla en gallego

Donde no caben dudas de que se habla gallego es en San Tirso de Abres. Tanto Benigno Fernández como el alcalde de la localidad reconocen que en este concejo, y también en Taramundi, se habla lo que se da en llamar «gallego exterior», con muchas menos reminiscencias del bable o del castellano que en donde se «fala» el «chapurreao», o «gallego de Asturias».

Pasa a la página siguiente

Cincuenta mil habitantes para una quincena de concejos despoblados

Oviedo, F. ESCUDERO

El ámbito de actuación de la Mesa para la Defensa del Gallego de Asturias abarca a una población que ronda los 50.000 habitantes, de acuerdo con los datos recogidos en el estudio «Características de la población de Asturias 1986», editado por la Sociedad Asturiana de Estudios Económicos e Industriales (Sadei). Son una quincena de concejos asturianos y otros cinco de Galicia. Tapia de Casariego, Castropol, Allande, Ibias, Grandas de Salime, Pesoz, Illano, los Oscos (San Martín, Villanueva, Santa Eulalia), Taramundi, Vegadeo, El Franco, Coaña, Boal y San Tirso de Abres, además de ciertas partes de Navia y de Villayón son los municipios asturianos incluidos. Los gallegos son los de Ribadeo,

Trabada, Puentenuevo, Fonsagrada y Navia de Suarna. Una parte de Asturias a la que es difícil llegar y en la que las curvas se convierten en carreteras.

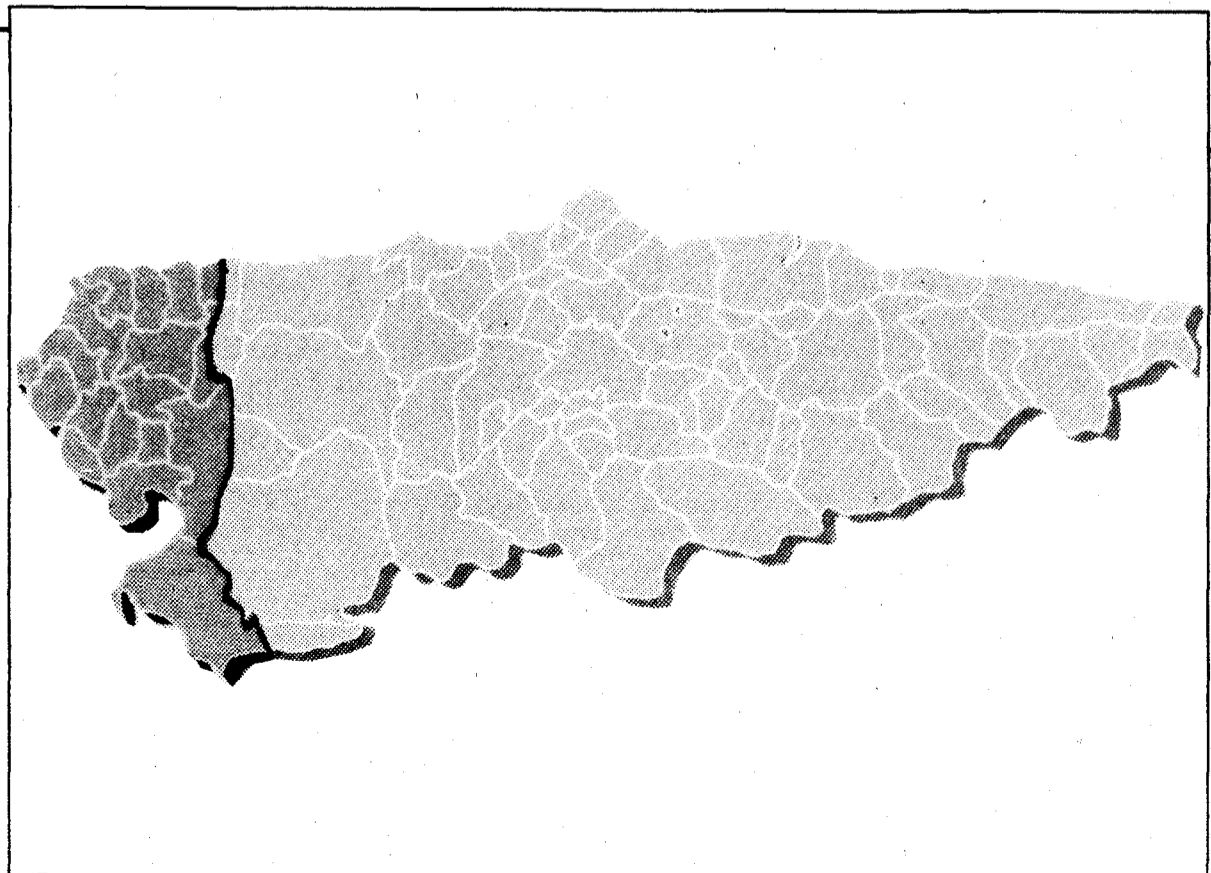
Menor densidad, más analfabetismo

La densidad de población de esta zona (bastante envejecida) es, por lo general, inferior a la de la media de Asturias, establecida en 105,18 habitantes por kilómetro cuadrado. Sólo Navia la tiene más alta (con 144,98). A continuación, pero ya por debajo de la media, figuran Tapia (70,51), Coaña (63,95) y Vegadeo (62,93). Todos ellos, cómo no, en la zona costera. Porque las diferencias entre ambas son muchas. Las comunicaciones por el interior son pésimas. La televisión y la

radio llegan bien a la costa, pero no a las montañas.

Como decía la profesora de Pesoz, el grado de analfabetismo del Occidente también es elevado. Los tres concejos con mayor tasa de Asturias son precisamente Pesoz, Illano y Grandas de Salime. Otros muchos superan la media regional, establecida en el 1,14 por ciento de los habitantes, como los tres municipios de los Oscos, Taramundi, Coaña, Boal, Tapia de Casariego y El Franco.

El estudio de Sadei también cifra que unas 21.500 personas (algo menos de la mitad de la población de esta zona) carecen de estudios de ningún tipo. Una zona pobre que alguno de los alcaldes afectados llegan a calificar de «casi, casi tercermundista».



La zona de influencia de la MDGA tiene menor densidad de población que la media de la región y mayor analfabetismo.